

GERMÁN GARCÍA

Deferencia y repetición

Cuando uno visita las librerías de saldo encuentra *restos* de diversas operaciones de venta, recuerda la indiferencia o el murmullo que acompañó a tal o cual libro. Lo que queda de esos restos –en la sensibilidad de alguno, en la ideología de otro– es lo que podemos llamar transmisión. Es integral, porque el resto es olvidado. No lo es, porque las huellas materiales de esos restos siempre pueden ser activadas de nuevo.

Pascale Casanova ha realizado un recorrido sobre “la república mundial de las letras”. En un momento cita al poeta brasileiro Mario de Andrade, quien escribe: “Nosotros imitamos, sin ninguna duda. Pero no nos contentamos con la imitación (...) Tenemos algo distinto que hacer. Estamos acabando con la dominación del espíritu francés. Estamos acabando con la dominación gramatical del Portugal”. Años después, el ex-presidente Cardoso dirá que la

cultura de Brasil es “una repetición original”. El oxímoron tiene su valor, en tanto muestra la posición de culturas que dependen de la segunda mano, culturas abrumadas por las autoridades invocadas para legitimar una posición y descalificar otra.

La deferencia hacia otra cultura tiene su contracara en el rechazo de lo pulsional (“la barbarie”, según Sarmiento) de la cultura propia.

Es por eso que no se trata de la “originalidad”, sino de esa dimensión pulsional que se pasa en silencio cuando uno se condena a la repetición por la idealización de un discurso ya constituido en otro lado. La cita de autoridad es una forma de silencio, la deferencia producida por los ideales también. Nadie como Gombrowicz lo dijo mejor, pero el *Diario argentino* de Gombrowicz no logró su ciudadanía.